

**EL MODELO DE REDES SOCIALES
Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL
DE LA CIUDADANÍA EN EL ÁMBITO LOCAL**

María Dolores Rodríguez Álvarez

Doctora en Trabajo Social. Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El presente artículo muestra los resultados de una investigación cuyo objetivo fue conocer si el Modelo de Redes Sociales en Trabajo Social Comunitario a nivel local contribuye al desarrollo de las competencias de las personas, las familias y las comunidades, incrementando su autonomía, bienestar y calidad de vida, información obtenida a partir de una entrevista semiestructurada realizada a trabajadores sociales y otros profesionales también participantes directos en el ámbito local, que prestaban sus servicios en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid (España). Los resultados de la investigación muestran la importante contribución del Modelo de Redes Sociales en Trabajo Social Comunitario a nivel local en lo relativo a la consecución de una nueva configuración de las relaciones sociales, desde la capacitación de los individuos, las familias y las comunidades, es decir, una intervención profesional centrada en la construcción de una ciudadanía social plena y participativa.

Palabras clave: Trabajo Social Comunitario, Redes Sociales, ámbito local, ciudadanía, competencias

Abstract

This paper presents the results of an investigation whose objective was to determine if the Model of Social Networks in Community Social Work at the local level helps to develop the skills of individuals, families and communities, increasing their autonomy, welfare and quality of life. Information was obtained from a semi-structured interview with social workers and other professionals, together with direct participants in the local area, which provided services in different municipalities of the Community of Madrid (Spain). The research results show the important contribution of the Model of Social Networks in Community Social Work at the local level in relation to the achievement of a new configuration of social relations, from the training of individuals, families and communities, i.e. a professional intervention focused on building a full and participatory social citizenship.

Key-words: Community Social Work, Social Networks, local level, citizenship, skills

Introducción

Los trabajadores sociales en el ámbito local intervienen vinculando a las personas a los diferentes programas existentes y su objetivo es introducir cambios que contribuyan a mejorar las vidas de las personas, convirtiendo al territorio en un eje fundamental de la intervención social centrada en la inclusión social y consideramos que la intervención en el ámbito local en el área de acción social presenta grandes potencialidades, si va unida a dos factores que se consideran, a menudo, los más importantes en el abordaje de los problemas sociales: “el contexto de proximidad en que se desenvuelve la acción, desde una perspectiva de conocimiento más profundo de la realidad social y la posibilidad de establecer relaciones con los afectados por los problemas, así como con las entidades de red social local, desde una óptica de intervención que puede darles respuesta” (Cardoso, 2012, p. 183).

Los cambios de la sociedad obligan a nuestra profesión a transformar su práctica y “el estudio de las consecuencias de estos cambios y de estas dinámicas se convierte en esencial para reorientar la práctica del Trabajo Social” (Lorenz, 2010, p. 203) y no podemos olvidar los importantes retos que plantan al Trabajo Social Comunitario los problemas sociales actuales y que, sin duda alguna, no tienen respuesta desde una lógica individualista sino que se trata de necesidades que requieren una acción colectiva para poder ser abordadas de forma coherente. Un factor clave y decisivo para el Trabajo Social es la emergencia y desarrollo de los procesos de individualización y, hoy, el individualismo exacerbado y la preocupación por la inmediatez marcan nuestra época (Bauman, 2011), al igual las vulnerabilidades relacionales y los riesgos relacionales son cada vez más comunes y gran parte de las exclusiones y los riesgos en los que vive en las personas (Villalba, 2010) están vinculados a la vulnerabilidad relacional en el sentido de: (1) falta de vínculos diversos importantes (red social personal); (2) falta de disponibilidad de apoyos emocionales e instrumentales (sistema de apoyo personal) y (3) falta de vínculos más periféricos que favorecen el acceso a recursos comunitarios (vínculos débiles), que hacen necesario evaluar todas estas dimensiones relacionales para activar estrategias de redes y de apoyo. Sin embargo, nuestra identidad personal es siempre una identidad que constitutivamente reclama la interacción con los otros y la profunda transformación de las relaciones personales e institucionales producidas en la vida comunitaria, hacen necesario subrayar la importancia que tienen las respuestas generadas por la misma comunidad, respuestas en las que el Trabajo Social juega un papel decisivo a nivel de la mejora de la capacitación de la comunidad porque “el trabajador social ejerce una verdadera función de

enlace, de intermediario, en resumen, produce el vínculo social” (De Robertis, 2003:77).

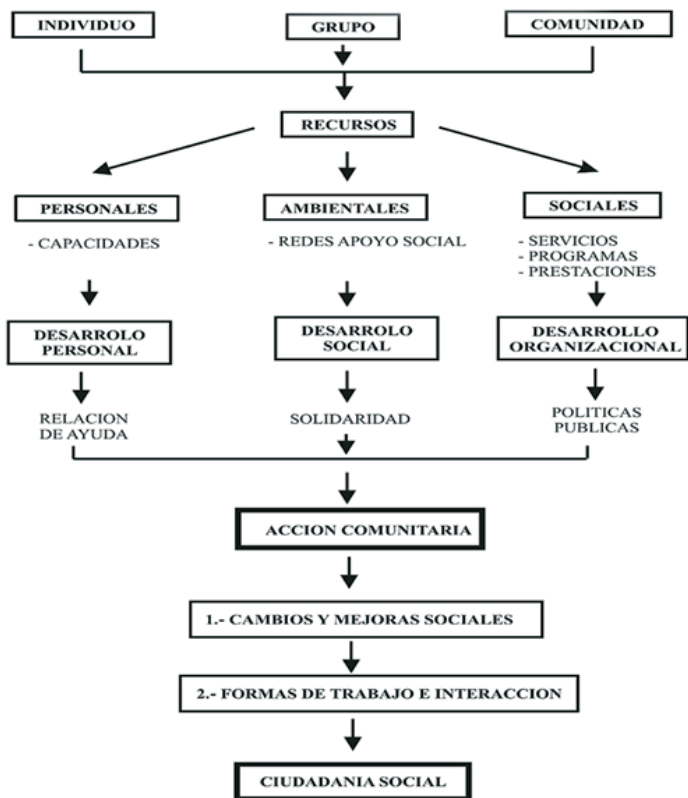
Los trabajadores sociales utilizan diferentes modelos en su intervención en el ámbito local pero los cambios producidos en los contextos sociales que hemos señalado anteriormente exigen unos paradigmas de ayuda modificados y el Trabajo Social Comunitario en el ámbito local debe partir de modelos que sitúen al sujeto en *relación dialéctica* en su contexto, desde la comprensión de las características personales de la comunidad, sus recursos y potencialidades y que el método propicie la acción directa sobre las personas y, en la actualidad, el Modelo de Redes Sociales a nivel local (Ferreira, 2011) se basa en los principios del Trabajo Social Comunitario y, en concreto, en el modelo de Desarrollo Social y Local, que considera la red social un instrumento de intervención basado en las competencias de las personas y de las familias, con el objetivo de que adquieran autonomía y mejoren su calidad de vida al igual que potencia la reorganización de los servicios sociales a nivel local, mejora la coordinación de las intervenciones sociales, refuerza las dimensiones de colaboración entre los diferentes servicios implicados en el nivel local, aportando estabilidad a los recursos y garantizando una mayor efectividad en la respuesta social junto al ciudadano.

Es necesario preguntarnos cuál es la tarea prioritaria del Trabajo Social Comunitario en el momento actual. El Trabajo Social Comunitario interviene en el desarrollo y la implementación del bienestar social, concepto estrechamente relacionado con la calidad de la convivencia y, en particular, con los estilos de vida, cuya tarea prioritaria debe ser la activación de los recursos de las personas y de los diferentes contextos ambientales o sociales y el Desarrollo Social y Local representa la posibilidad de realizar un Trabajo Social inserto en el territorio, donde se dan las relaciones del grupo social con su medio de referencia y, más en concreto, en el barrio, lugar de la vida subjetiva de la comunidad. Para Ferreira (2011) el concepto de Desarrollo Social y Local integra tres dimensiones: *desarrollo personal*, que caracteriza la relación de ayuda con los beneficiarios de la acción; *desarrollo social*, que caracteriza el trabajo centrado en la solidaridad y en el tejido social de un territorio y *desarrollo de las organizaciones*, que caracteriza el proceso de evolución participativa de las organizaciones y una nueva gestión de las políticas públicas.

La figura 1 nos muestra los diferentes actores a los que se dirige la intervención del trabajador social (individuo, grupo, comunidad) entre los que existen vínculos, lazos o relaciones y se pueden tener un número de actores diferente y diferentes tipos de relaciones entre ellos. Es tarea prioritaria del trabajador social con los diferentes actores la activación de los recursos de las personas (capacidades) y de los diferentes contextos, ya sea ambientales (redes de apoyo social) o sociales (servicios, programas y prestaciones) desde las tres dimensiones señaladas: el desarrollo personal (la relación de ayuda), el desarrollo social (la solidaridad) y el desarrollo organizacional (políticas públicas). La perspectiva de red aplicada a los servicios (Ferrario, 2009) concierne a diferentes

campos: la conexión de los servicios del mismo; la conexión de diferentes sectores: sociales, educativos, etc. y la valoración de las potencialidades de los recursos nos permitirá favorecer la autonomía de los mismos al transferir el protagonismo y la responsabilidad de los cambios a las personas, grupos y organizaciones que conforman la comunidad. Es necesario que el profesional se pregunte: ¿Cómo puede la persona o la familia, con todas sus potencialidades y sus límites, utilizar los recursos existentes -muchos o pocos- en la comunidad local en la que vive? “El mantenimiento de las redes informales de apoyo de la comunidad local y el desarrollo de la potencialidad de las redes del usuario, representan la aplicación más obvia del estudio de las redes sociales” (Seed, 2002, p. 25). La red social se convierte así en una prospectiva que nos ofrece claves interpretativas de la complejidad social y estrategias de intervención para afrontarlas y su valor es la capacidad de generación de cambios y mejoras sociales, y, por tanto, convertirse en un elemento de construcción de la ciudadanía social, como nos resume la figura 1, que presentamos a continuación.

Figura 1: La intervención del trabajador social desde el Desarrollo Social y Local



Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

Es objetivo del Trabajo Social Comunitario en la era actual crear y restaurar la ciudadanía social (De Robertis, 2003; Pastor, 2004; Llobet, 2004) siendo necesario para ello, concebir a las personas y a las comunidades desde sus capacidades, considerándolas sujetos activos de su propio proceso (Bermejo, 2002; Weil y Gamble, 1995). En la actualidad podemos destacar la concepción de las personas desde el Trabajo Social a partir de sus capacidades y el trabajador social ha pasado de 'la lógica de la carencia', "centrada en las incapacidades, carencias y lagunas, a una lógica que privilegia la puesta en movimiento de las capacidades, dinamismos y recursos" (De Robertis, 2003, p. 151). Para dicha autora se ha producido un cambio importante porque, a partir de este momento, todo diagnóstico social se basa en los recursos de la persona, de su entorno inmediato y de su medio social. Una intervención comunitaria a su vez, afirma Pastor (2004), debe compatibilizar dos objetivos: a) *la integración social*, mejorando el ambiente para prevenir e integrar a personas en situaciones de dificultad social y b) *el fortalecimiento de las competencias de la comunidad*, construyendo un desarrollo sostenible a partir de las capacidades, habilidades y oportunidades de que se dota la comunidad a través de transacciones valiosas. Para Weil y Gamble (1995) la práctica comunitaria ha sido un método importante enriquecido por la tradición y los valores de la justicia social y persigue entre sus objetivos mejorar la calidad de vida de las personas; ayudar a las personas para que logren desarrollar sus potencialidades; la integración de los diferentes servicios para lograr una atención global a la comunidad y la justicia social. No podemos dejar de señalar igualmente que las redes sociales también son importantes para el Trabajo Social Comunitario porque permiten, además de compartir recursos, construir vínculos afectivos y solidarios alternativas de apoyo mutuo, a través de las cuales se construye también el tejido social. La organización de un tejido social en torno a una tarea colectiva constituye una red social, a diferencia de una comunidad porque "su paso a la realidad operacional depende de la capacidad de un núcleo de personas o de instituciones que sean capaces de movilizar y organizar la comunidad alrededor de acciones destinadas a prevenir o tratar un problema" (Barudy, 1998, p. 269) y el movimiento de la redes sociales (Folgheraiter, 2012) debe ir encaminado a que la red ya existente sea "más red", esto es, más organizada, más interactiva, más consciente, etc., y que le permita buscar todas las soluciones posibles frente a las dificultades existentes.

Método

En este artículo se presentan las respuestas de una investigación empírica en la que se recogió la información en relación a cuáles son las capacidades y potencialidades que presentan los individuos, familias y comunidades y también los cambios que se producen a raíz de la intervención desde el Modelo de Redes Sociales en dicho ámbito, información obtenida a partir de una entrevista

semiestructurada realizada a una muestra de treinta trabajadores sociales y otra muestra de profesionales compuesta por cinco técnicos responsables de las áreas de Bienestar Social de los diferentes municipios, cinco profesionales de otras disciplinas que realizan programas transversales con trabajadores sociales en el ámbito local y cinco responsables de organizaciones sociales no lucrativas (O.N.G'S), todos ellos participantes directos en el ámbito local que prestaban sus servicios en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid en el año 2012, al considerarse necesario un análisis que contemplara la diversidad de los diferentes actores implicados, atendiendo a la máxima representatividad de los discursos existentes. La investigación fue realizada en los nueve municipios de más de cien mil habitantes de la Comunidad de Madrid y las respuestas se obtuvieron mediante preguntas abiertas. Con respecto a la elección de la muestra de trabajadores sociales buscábamos una muestra cuya información fuese extrapolable a la totalidad de los trabajadores sociales que prestan sus servicios en la Administración Local y consideramos relevante la experiencia laboral de los profesionales en el ámbito de la atención primaria, dado que, "hace que las opiniones recibidas se sustenten en un amplio conocimiento por parte de los profesionales, así como su capacidad para detectar debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades del sistema" (Subirats, 2007, p. 60) e, igualmente, poder recoger la especificidad de municipios diferentes porque la especificidad de cada espacio social y territorial es un factor determinante para el desarrollo de intervenciones sociales y objeto de interés en nuestra investigación.

Resultados

La tabla 1 muestra las respuestas de los diferentes actores encuestados, esto es, trabajadores sociales, responsables técnicos, profesionales de otras disciplinas y actores sociales en relación a las capacidades y potencialidades de los individuos, familias y comunidades con las que intervienen. .

Tabla 1: Capacidades/potencialidades de los individuos

	CAPACIDADES	%	POTENCIALIDADES	%
TRABAJADORES SOCIALES	Adaptación	10%	Acoger lo que llegue (experiencia de austeridad y necesidad) Autoestima suficiente Búsqueda alternativas a su problemática Capacidad de aprender de todos Deseo cambio Determinación superar sus problemas Experiencia sufrimiento para realizar avances Facilidad para aceptar cambios Ganas crecimiento personal y social Implicación proceso de cambio	3%
	Aceptación ayuda parte solución	3%		3%
	Búsqueda alternativas	10%		3%
	Capacidad pedir ayuda			3%
	Superación dificultades	20%		
	Reflexión			3%
	Escucha	20%		
	Herramientas personales			30%
	Honestidad	3%		3%
	Implicación cambio	3%		
	Persistencia y perseverancia	3%		3%
	Reconocimiento problema	3%		3%
		3%		3%
TÉCNICOS	Adaptación	20%	Aprendizaje nuevas habilidades	60%
	Capacidad pedir ayuda		Deseos de aprender	20%
	Deseos aprender	20%	Voluntad salir de su situación de dificultad	40%
	Deseos superación	40%		
	40%			
PROFESIONALES	Búsqueda apoyos	20%	Acceso a oportunidades	20%
	Capacidad de esfuerzo y aprendizaje	60%	Autonomía	40%
			Deseos de cambio	40%
			Emancipación/Independencia	20%
			Resiliencia	40%
SOCIALES	Aprendizaje	20%	Deseo de superación	40%
	Confianza	20%	Interés formación	40%
			Motivación mundo laboral	40%

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

Los trabajadores sociales han subrayado, como refleja la tabla 1, la capacidad individual de “pedir ayuda” y “la superación de las dificultades” (20% cada una) y, con respecto a las potencialidades individuales, el “deseo de cambio”. Para los técnicos es especialmente relevante el “deseo de aprender” (40%) y el “aprendizaje de nuevas habilidades” (60%). Los profesionales coinciden con los técnicos en subrayar “la capacidad de esfuerzo y aprendizaje” (60%) y también “autonomía, resiliencia y deseos de cambio” (40% cada una de ellas). Por último, para los actores sociales son especialmente relevantes el “deseo de superación” en el que coinciden con los trabajadores sociales, el “interés por la formación” coincidiendo con los técnicos y la “motivación por el mundo laboral”, señaladas en los tres casos por el 40% de los encuestados.

Tabla 2: Capacidades/potencialidades de las familias

	CAPACIDADES	%	POTENCIALIDADES	%
TRABAJADORES SOCIALES	Aceptación ayuda solución	3%	Deseo mayor bienestar emocional	60%
	Búsqueda alternativas	10%	Deseo de cambio	10%
	Capacidades cognitivas (Honestidad, Implicación proceso cambio)	10%	Determinación para superar problemas	10%
	Capacidad pedir ayuda		Ganas de crecimiento personal y social	3%
	Escucha		Importancia red familiar	3%
	Herramientas personales		Habilidades para buscar alternativas	3%
	Superación dificultades	20%	Protección a la familia e infancia	30%
	Reflexión			
	Persistencia y perseverancia	3% 20%		
	Reconocer problema	10%		
TÉCNICOS	Búsqueda nuevos refuerzos	40%	Aprendizaje nuevas habilidades	60%
			Deseos de aprender	20%
			Deseos de superación	20%
			Valoración apoyo profesional	40%
PROFESIONALES	Receptivos apoyo institucional	40%	Emancipación/Independencia	20%
	Toma decisiones	20%	Resiliencia	40%
SOCIALES	Necesidad sentirse queridos y valorados	60%	Resistencia	40%

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

En la tabla 2 se recogen las capacidades/potencialidades de las familias y vemos que los trabajadores sociales han subrayado la capacidad de las familias de “pedir ayuda” y “la utilización de herramientas personales” (20% cada una) y en lo relativo a las potencialidades han destacado especialmente el “deseo de un mayor bienestar emocional” (60%) y lo relativo a la “protección a la familia y a la infancia” (30%). Los técnicos, a su vez, han destacado la capacidad de “búsqueda de nuevos refuerzos” (40%) y el “aprendizaje de nuevas habilidades” (60%). Los profesionales han destacado la capacidad de ser “receptivos al apoyo institucional” (40%) y la “resiliencia” (40%), mientras que los actores sociales han destacado la “necesidad de sentirse queridos y valorados” (60%) y de “resistencia” (40%):

Tabla 3: Capacidades/potencialidades de las comunidades

	CAPACIDADES	%	POTENCIALIDADES	%
TRABAJADORES SOCIALES	Educación en utilización medios orientarse y asesorarse	10%	Cambios colectivos pueden producir cambios estructurales	3%
	Implicación entorno para buscar soluciones	10%	Confianza en las instituciones	10%
TÉCNICOS	Necesidad relacionarse con otros	20%	Dimensión social	20%
PROFESIONALES	Compromiso	40%	Solidaridad	20%
SOCIALES	Capacidad relación	40%	Generar red social	40%
	Generar propuestas	40%	Colaboración con otros	20%

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

La tabla 3 resume las respuestas de los diferentes actores relativas a las capacidades/potencialidades de las comunidades y un primer aspecto a destacar es el número muy inferior de capacidades/potencialidades señalado con respecto a las tablas 2 y 3, que identificaban las capacidades/potencialidades individuales y familiares. Con respecto a los trabajadores sociales constatamos que sólo el 33% de los encuestados ha respondido a la pregunta, los técnicos únicamente un 20%, los profesionales, en cambio, han destacado el “*compromiso*” (40%) y son los actores sociales quienes han respondido en un porcentaje mayor, subrayando la “*capacidad de relación*” (40%), la “*capacidad de generar propuestas*” (40%) y “*generar red social*” (40%). Si comparamos las diferentes respuestas que se muestran en las tablas anteriores podemos constatar que los trabajadores sociales han subrayado múltiples capacidades y potencialidades en relación a los individuos, familias y comunidades, desde el nivel individual y familiar y un número muy inferior de capacidades y potencialidades a nivel comunitario porque “los programas en los que intervienen actualmente, tienen un carácter más individual y menos colectivo que los que se realizaban en el ámbito local hace unos años” (Rodríguez Álvarez, 2014, p. 283), siendo los actores sociales encuestados quienes conocen mejor dicho ámbito, lo que nos plantea la necesidad y la complementariedad que debe existir entre el sector social no lucrativo y el sector público, que debe ser de entendimiento y corresponsabilidad porque “el trabajo comunitario debería emplear el potencial de las entidades sociales como tejido integrador y una efectiva transmisión de información y desarrollar sus capacidades de interlocución y participación como agentes implicados en los servicios sociales” (Rodríguez Cabrero, 2011, p. 267).

En la tabla 4 que reproducimos a continuación hemos recogido los respuestas de los diferentes actores en relación a los “*cambios producidos desde la intervención en redes sociales*”. Hablamos de una nueva configuración de las relaciones sociales que

debe promover el Trabajo Social en la sociedad contemporánea, desde la capacitación de los individuos, familias y comunidades y hemos agrupado sus respuestas en dos bloques: *el incremento de los vínculos, la red personal y los sistemas de apoyo* y el *empowerment, a nivel de fortalecimiento y de autonomía de los individuos y familias*

Tabla 4: Nueva reconfiguración de las relaciones sociales

CATEGORIA	Incremento vínculos, red personal, sistemas apoyo	%	Empowerment: fortalecimiento y autonomía	%
Trabajadores sociales	Acceso sanidad menores	3	Acercamiento servicios ayuda	3
	Asistencia menores escuela	3	Avances personales	3
	Aumenta autocuidado	3	Búsqueda activa alternativas	20
	Aumento apoyo social	15	Cambios más efectivos	10
	Aumento red social	3	Comienza confiar	3
	Autoconfianza en redes de apoyo	3	potencialidades	3
	Cambia la red y el sistema	3	Convertirse parte activa	3
	Garantía atención menores	3	solución	10
	Inscripción registro civil menores	3	Confianza sistemas de ayuda	3
	Mayor conocimiento recursos	3	Confianza profesional	3
	Mejora relación redes familiares	3	Confianza en sí mismos	3
	Red de apoyo y autoayuda	3	Despertar interés en su formación	15
		3	Disminución sentimiento soledad	3
		3	Incremento autoestima	10
		3	Incremento acompañamiento social	15
		3	Más eficaz para persona o familia	25
	3	Mejora calidad de vida	10	
	3	Mejora salud, cuidado personal y capacidades resolución conflictos		
	3	Protagonista proceso individual		
	3	Reducción nivel ansiedad		
Técnicos	Aumento apoyo social	20	Aprendizaje nuevos valores y disposición al cambio	20
	Apoyo mutuo	20	Cambio comportamientos y actitudes	20
	Desarrollo social y comunitario	20	Conocimiento dificultades y potencialidades de los individuos	20
	Interrelación personas	20	Mayor autoestima	20
	Facilita inclusión/participación	40		
	Favorece solidaridad comunidad	40		
	Mayor cuidado propio y familia	40		
	Practica valores humanos	40		
Tolerancia otros sistemas vida	20			
	40			
	40			

Profesionales	Socialización (“ <u>pertenezco a</u> ”) Posibilidad establecer vínculos sociales	40 40	Aumenta motivación y bienestar Autoestima Capacidad buscar información Incremento habilidades Genera creatividad Igualdad de oportunidades Integración social Mayor comunicación	40 40 40 20 20 20 40
Sociales	Aprenden utilizar recursos Apertura otras realidades Compartir experiencias Conocer herramientas empleo Empatizar problemáticas	20 20 20 20 20	Autoestima Conductas más positivas Motivación búsqueda de empleo Recuperar capacidad orientar su vida y la familia (empoderamiento)	40 40 20 20

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

A la luz de los resultados que muestra la tabla 4 y, con respecto al “*incremento de los vínculos*”, los profesionales del Trabajo Social han señalado entre otros el “*aumento del apoyo social*” (15%), “*umentan el autocuidado y la red social*”, “*mejora la relación con las redes familiares y un mayor conocimiento recursos y con respecto al empowerment*”, “*un mayor protagonismo de la persona en su proceso*” (25%). Los técnicos destacan que se “*favorece la solidaridad de la comunidad*” (20%) y “*la tolerancia hacia otros sistemas de vida*” (20%), mientras que os profesionales incorporan que “*aumenta la motivación y el bienestar*” (20%), el “*incremento de las habilidades y la autoestima*” (20%). Los actores sociales coinciden en señalar el “*incremento de la autoestima*” (20%) y que se producen “*cambios en las conductas*” e incorporan “*más positivas*” (20%). Sin duda alguna, “*el cambio surge cuando el sujeto desarrolla nuevas percepciones y adquiere nuevas competencias sobre sí mismo y sobre el medio social en el que vive*” (Ferreira, 2011, p. 264).

Conclusiones

Los resultados de la investigación muestran la importante contribución del Modelo de Redes Sociales en Trabajo Social Comunitario en la sociedad contemporánea en lo relativo a la promoción de una nueva configuración de las relaciones sociales, desde el incremento de los vínculos, la red personal y los sistemas de apoyo y nos confirman una necesaria orientación hacia el *empowerment*, a nivel de fortalecimiento y de autonomía de los individuos, familias y comunidades que, para Segal, Gerdes y Steiner (2013), significa reconocer las potencialidades que tienen los individuos, grupos y comunidades y utilizarlas desde una consideración de elementos de construcción para el cambio, que nos permita comprender las características personales de la comunidad, sus

recursos, potencialidades e influencias de su contexto social y propiciar un tipo de intervención que capacite y potencie las verdaderas y latentes potencialidades humanas,

No podemos igualmente dejar de señalar, a la luz de los resultados de la investigación, la complementariedad de la intervención que se realiza desde los sistemas formales, los servicios públicos y la iniciativa social centrada en el apoyo social, en los procesos de crecimiento y cambio de las persona, una intervención profesional centrada en la construcción de una ciudadanía social plena y participativa porque “la construcción de la ciudadanía es un proceso de consolidación a nivel político, social y económico” (Ferreira, 2011, p. 55) y, sin duda alguna, el “trabajador social comunitario debe apoyar a las personas para que participen en nuevos modelos de ciudadanía activos e incluyentes” (Postle y Beresford, 2007, p. 143).

Bibliografía

- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.
- Bauman, Z. (2011): *Cuarenta y cuatro cartas desde el mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- Bermejo, F. J. (2002). *La ética del Trabajo Social*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cardoso, J. F. (2012). *Acção Social nos Municípios portugueses, potencialidades e limitações*. Tesis Doctoral. Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE). Departamento de Ciência Política e Políticas Públicas.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social. Ética y metodología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ferrario, F. (2009). *Il lavoro di rete nel servizio sociale. Gli operatori fra solidarietà e istituzioni* (5ª ed.). Roma: Carocci.
- Ferreira, J.M.L. (2011b). *Serviço social e Modelos de Bem-estar para a Infância. 'Modus operandi' do Assistente Social na Promoção da Protecção à Criança e à Família*. Lisboa: Ouid Juris.
- Folgheraiter, F. (2012). *Teoria e metodologia del Servizio Sociale. La prospettiva de rete*. (4ª ed.). Milano: Franco Agnelli.
- Llobet, M. (2004). El Trabajo Social comunitario como una oportunidad y estrategia para poder re-pensar, trans-formar y co-construir la organización de la atención primaria en Servicios Sociales. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 66, pp. 63-76.
- Lorenz, W. (2010). *Globalizzazione e servizio sociale in Europa*. Roma: Carocci.
- Lorenzo, R. de y López, A. (Eds.) (2012). *Trabajo Social, Tercer Sector e Intervención Social*. Madrid: Universitas.
- Pastor, E. (2004). La participación ciudadana en el ámbito local, eje transversal del trabajo social comunitario. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 12, pp. 103-138.

- Postle, K. y Beresford, P. (2007) Capacity building and the reconception of political participation: A role for social care workers?' *British Journal of Social Work*, 37(1), pp. 143-58.
- Rodríguez Álvarez, M.D. (2013). *Redes sociales: un nuevo cuadro metodológico de intervención en Trabajo Social Comunitario*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales
- Rodríguez Cabrero, G. (Dir.); Aguilar, M.; Arriba, A., Casas, F.; Laparra, M.; Marbán, V.; Pérez, B.; Rodríguez Cabrero, G. (2011). *Servicios Sociales y cohesión social*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Seed, P. (2002). *Analisi delle rete sociali. La network analysis nel servizio sociale*. Trento: Erickson.
- Segal, E. A.; Gerdes, K.E. y Steiner, S. (2013). *An introduction to the profession of Social Work. Becoming a change agent*. Australia; Belmont, California: Brooks/Cole Cengage Learning,
- Sluzki, C. E. (2000). Social network and the elderly: Conceptual and Clinical Issues, and a family consultation. *Family Process*, 39(3) pp. 271-284.
- Subirats, J. (Dir.), Adelantado, J.; Fernández, M.; Giménez, M.; Iglesias, M.; Rapoport, A. y San Martín, J. (2007). *Los Servicios Sociales de Atención Primaria ante el cambio social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Villalba, C. (2010) De la Intervención a la dimensión humana. Barcelona. *III Jornadas de Servicios Sociales de Atención Primaria de Cataluña*. GERS.
- Weil, M. O y Gamble, D. N. (1995). Community practice model for the twenty-first century. En: *Encyclopedia of Social Work*, 1, pp. 882-892. Wasinghton: NASW Press.